

La bendita y digna obra de mi Padre deberá ser completada, deberán caer como copos de nieve cada una de las miserias humanas que hoy retrasan, entorpecen y perjudican en grande manera de cuanto ese Padre es deseando en el avance de sus criaturas, de cuanto se ha demandado en cada uno y que deberá ser completado a base de sufrimiento que es el único que os hace reaccionar, que es el único que simboliza para todos vosotros el remedo de esa Crucifixión que llevara el Redentor Bendito al depositar así de su misericordia y que siempre la necesitaréis, a veces concedida por el Padre como la oportunidad de salvación bendita, como el recobro de tantas y tantas obnubilaciones que ahora lleváis como materias pero que viene a ser como un conjunto, como las lecciones que aprendidas o no son necesarias para poder tener y mantener en la conciencia el verdadero entendimiento de lo que nunca se ha entendido, de lo que dicho una vez pronto se olvida y en la primera oportunidad se echa por tierra, pues que vosotros los humanos tal como preferís en vuestro desasosiego el encontrar la paz y la ventura, no sois capaces de investigar las causas que os llevaron al destierro, no sois capaces en ese mundo vuestro de hacer modificar esa conducta en la que sólo se maneja el interés prioritario y permanente de ver por vuestra comodidad, por vuestro propio beneficio tan terreno pero que no deja lugar en muchos casos para que recapacitéis siquiera por un instante al menos, si ello contraviene o no las reglas establecidas por el Padre, si ello implica impiedad para los otros o si con ello estáis incumpliendo con los sagrados designios de ese Padre por quien fuisteis enviados a la Tierra y en vuestros casos con una misión expresa y específica de buscar y tratar de hacer por el bienestar para los otros, para quienes con menor evolución en sus caminos, requieren esa ayuda y ese apoyo para ir así superando deficiencias, que por la inmadurez que han demostrado son proclives o más débiles para cimentar de todo ello; mas todo eso se olvida tantas veces en tanto y cuanto más hacéis por envolveros en la comodidad humana y exquisita dejando atrás o posponiendo siempre los propósitos verdaderos de los que alguna vez os revestisteis y los que a mi Padre interesan en bien de este conglomerado humano que ciertamente así lo necesita; en todo ello concordaréis en que mucho se requiere para ello de mayor reflexión en el comprendimiento de que la única lección más efectiva, la única que quizá no se os olvida es la que vivís en carne propia, la que sentís que os abate hasta la entraña, pero la que aun siendo dolorosa para el Padre, es menester que llevéis en muchos casos.

MOISÉS

Ello sin embargo no difiere en modo alguno de la piedad del Padre hacia vosotros, no evita en sus criaturas cuanto el Señor desea para sus hijos, para sus criaturas que amadas como sois seguiréis siendo, pero también encauzados tal y como se os requiere, de que a veces es menester haceros volver a las Alturas esas pupilas que tienden a cerrarse o a mostrarse con desdén o con indiferencia hacia todo aquello que en un momento de buenos propósitos os pareciera digno de mirarse, de contemplarse si se quiere para tratar de beneficiar a todos, de un mejoramiento, del perfeccionamiento de una obra en cualquier aspecto que no estuviera completado, pero al vaivén de las vicisitudes o los placeres que con frecuencia os obnubilan, os hacen perder el piso y la conciencia, soléis y hacéis que esos proyectos tan generosos, tan bendecidos o mejor comprometidos sean puestos aparte, por un lado y depositados sólo como una más de las cosas pendientes que en otro momento seais llevando. Como veis, son tantos los recursos con que podéis argumentar las deficiencias, pero a la vez son aun muchísimas más las formas que el Padre tiene para haceros retomar esos caminos, de haceros aplicar de tantas formas lo que se está necesitando y se os requiere para que os apliquéis de la mejor manera y con la conciencia cimentada en lo que es menester ir afrontando en pos de su piedad y su clemencia.

MOISÉS

Tended y así extended esos lazos por doquiera, los de la unión fraterna y verdadera que os haga estremecer los corazones, que os haga meditar en la conciencia la esperanza bendita de ese Padre, que ello sea perdurable en cada uno para que no tienda a volatilizarse con la misma rapidez con que se ofrecen los buenos propósitos que llevan a veces sacrificio o la privación de algunos goces o alegrías a cambio del alivio en bien de otros, a cambio de experimentar el gozo que verdaderamente os da el deber cumplido, el de dar a los demás y com-